EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9847

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 29 DE AGOSTO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTA Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y reereo, cetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, lias, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

VIII

El primer coche titula su autor D. Maximino de la Peña, pintor madrileño, un precioso cuadro que figura en el Catálogo al núm. 254. Está muy bien estudiado y perfectamente dibujado, afirmando los adelantos del Sr. Peña y la creencia de que llegará á ser un pintor notable.

Pradilla y Ballardo está representado por dos buenas obras. La primera es un retrato de nuestro paisano don Manuel Manrique de Lara, originalísimo en su composición y con el bello color de todo lo que hace este autor. *Luna de miel* es el otro cuadro de tamaño pequeño y figuras de medio cuerpo, que expresa bien el asunto; como ejecución nos gusta más que el retrato, y como éste nos parece muy original el modo de tratar el asunto: el fondo y accesorios que tanto contribuyen á este género de cuadros, están hechos con gran facilidad y acierto.

Apuntes del natural, titula Prunier, pintor alicantino, el cuadro que nos ha remitido y que representa una cabeza de viejo sobre fondo claro. Se halla bien dibujado, de buen color y fácil factura, resultando un hermoso cuadro digno de figurar en las mejores colecciones.

Del célebre y malogrado pintor murciano Eduardo Rosales, tenemos una cabeza de claro oscuro que, como en todo lo de aquel genio, resplandece el vigor y firmeza: no es bastante esta obra para decir del autor lo que todo el mundo sabe y su recuerdo merece, pero hacemos constar la existencia de ese dibujo más por la importancia que dá á nuestra Exposición esa obra de uno de los mejores pintores de este siglo, cuyos méritos no nos creemos autorizados á juzgar, por lo mismo que han sido universalmente reconocidos. Lamentamos que á pesar de las muchas gestiones que se practicaron en Murcia por la Comisaría de nuestra Exposición para obtener mayor número de cuadros de este pintor, no se consiguiera alcanzar algunos de los trabajos que existen en la capital de la provincia, que habrían enriquecido el número de obras notables que aparecen en nuestra Exposición.

Cuatro marinas muy notables representando el *Pelayo*, *Reina Regente* y otros buques de nuestra marina de guerra, tiene el Sr. Sanz de Terol. En todas ellas se ve hasta lo más minucioso de los detalles hechos con la precisión que pudiera dar una fotografía y con facilidad y buen color. Se comprende que el artista se ha enamorado más en la parte técnica de los buques que en la artística de los cuadros, sin que por esto dejen de ser muy agradables y tener condiciones muy bellas de color.

Sorolla, uno de los jóvenes pintores que por sus facultades está llamado á disfrutar de glorioso porvenir, nos ha mandado el cuadro *El Santero*, figura de tamaño pequeño ejecutada con extremada facilidad y acierto; siendo su cualidad saliente los efectos de luz y carácter de la figura; la cabeza que se vé con la luz por detrás está severamente estudiada y bien hecha; lo mismo sucede con todos los extremos, sobresaliendo en conjunto el género realista que tan bien interpreta su autor.

El Sr. Sovejano, de Murcia, ha presentado un tipo de la huerta y unas burras.

Sánchez Lajarín, una casa en la huerta.

Sareda una marina, costa de Mallorca.

Sanz (D. José,) un cuadro *Gajes del oficio*.

Toro Villalba, un país.

Velazco, *una mujer tocando*.

Visa, una marina al carbón.

Viñas, otra, *á la vista de Liverpool*.

Vascano, dos marinas.

Villa, una japonesa.

Villegas Brieba, dos cuadros, *recuerdos de Roma* y *El lavadero de Montecillio*.

TIJERETAZOS

Dice «El Heraldo»:

«De Castellón de la Plana telegrafían que continúan los temores de un próximo levantamiento carlista, á pesar de lo cual, el gobernador de la provincia, D. Tomás Pérez, está tranquilamente tomando el fresco en Benicasim, sin preocuparse de lo que pueda ocurrir.»

Hace mal ese gobernador.

En vez de estar tomando el fresco en Benicasim debía estar calentándose al brasero.

¿No sabe D. Tomás Pérez que los gobernadores dan pábulo á la murmuración cuando toman el fresco?

—

En breve saldrá de Liverpool, según anuncia un periódico de aquella ciudad, una expedición de 300 ingleses para realizar un viaje por Cataluña y toda la costa levantina.

¡Vaya una ocasión para sacar fotografías de los Siete Puentes y Monte Sacro para venderlas á esos ingleses!

. . .

A propósito de ese viaje:

Hay que advertir que el director de la expedición es un riquísimo sportman irlandés que proyecta escribir un libro de impresiones sobre Cataluña, Valencia y Alicante, dedicando la venta de la edición, en su totalidad, á contribuir á la erección de una iglesia católica en Liverpool.

Y lo avisamos al señor ministro de Hacienda por si cree que la industria de esos ingleses debe pagar contribución.

Después de todo se trata de extraer de España las primeras materias para el libro.

—

Dice un periódico:

«A un caballero que bañándose ayer en la Concha de San Sebastián se ocupó de nadar sin guardar la ropa, le fue robada ésta con buena cantidad metálica en los bolsillos.»

¡Vaya unos apuros los de ese caballero!

¡Qué ricamente le sentaría el baño!

—

Leemos:

«Al conocido industrial zaragozano, D. José Barril, le ha sido concedida patente de invención por 20 años, de sus cerillas fosfóricas con cabeza en ambos extremos.»

Y á los que las hacen sin cabeza ¿qué le conceden?

¿El derecho á seguir fabricándolas del mismo modo?

—

La guardia civil de Gerona ha descubierto una timba en un tren.

¿Se van á dar los jugadores á las invenciones como los matuteros?

—

Una partida de ladrones compuesta de hombres y mujeres han robado al recaudador de contribuciones de Alcor (Castellón) diferentes veces.

Va á tener que vivir ese recaudador sin domicilio fijo.

Y no estará seguro.

NOTAS

En los primeros días del mes entrante comenzarán en la oficina sanitaria las vacunaciones y revacunaciones directamente de la ternera.

Como se ve, no se descuida el ayuntamiento en cumplir en este punto el deber de velar por la salud pública. En otras cuestiones de higiene no hará nada y consentirá que haya casas sin departamentos que son de imprescindible necesidad y seguirá tolerando que vivan tres familias donde apenas hay espacio y aire para una sola; pero en este punto concreto de la vacunación, no anda rehacio y apenas llega la época prescrita, hace el llamamiento de rigor á las clases pobres, para que vayan á preservarse de esa terrible enfermedad variolosa, que si cuando ataca respeta algunas veces la vida, no respeta nunca el rostro del individuo, en el cual deja huellas profundas de su paso asqueroso.

La noticia de que se va á proceder á la vacunación y revacunación tiene ahora más importancia que otras veces. Antes nada amenazaba la tranquilidad de las familias y se podía tolerar el descuido. Ahora se han presentado casos de viruela y se hace necesario que nadie se descuide.

¿Qué importancia tiene hoy en Cartagena esa enfermedad?

No lo sabemos ó no lo queremos saber, ó al menos no queremos entrar en esa cuestión, pues no es nuestro ánimo alarmar á las gentes. En Cartagena se dan casos de viruela, muchos ó pocos; pero pocos ó muchos, siempre son los bastantes para tomar contra ellos precauciones. Y como la más eficaz contra esa dolencia es la vacunación y ésta la dá gratis el municipio, no se concibe que haya quien la rechace costando tan poco y haciendo tan fácil el obtenerla.

En las cuestiones de salud pública no es sólo el ayuntamiento el responsable de las deficiencias que puedan resultar. En el caso presente no le puede alcanzar responsabilidad ninguna porque ha hecho cuanto se le puede exigir. Pero si á él no le alcanzan pueden alcanzar á los vecinos, á los médicos y á los encargados de las fumigaciones.

Los descuidados, los que no llevan sus hijos á vacunarse, contribuyen con su censurable apatía á hacer más grande el campo de la invasión desde el momento en que no contribuyan á reducirlo. Los encargados de las desinfecciones pueden hacerlas de tal modo que

de pelea, con los rostros vueltos á Granada, mientras el duque de Escalona, el conde de Ureña, don Alonso de Aguilar y Gastón de Vargas con algunos soldados cubrían á la reina, desnudas las espadas, y los pajes y escuderos, que tenían la yegua de la reina y las hacaneas de las damas, se ocultaron medrosos en lo más espeso del bosque de laureles (1).

Muza, con seis mil ginetes y dos bombardas, restos de la flota anterior, había salido de Granada con la velocidad del relámpago y se había lanzado rabioso, con sed de vengar cumplidamente el ultraje pasado, sobre la Axubia.

La reina ordenó al duque de Cádiz procurase evitar el venir con los moros á las lanzas pero no fue posible. Muza se lanzó como el vendabal sobre los cristianos, crugió la artillería, una nube de sangriento polvo voló sobre la Axubia, y los cristianos, apretando los puños y las picas, lidiaron con el valor de la ira que dentro de sí traían.

Por tres veces Muza se abrió paso entre las enhiestas lanzas hasta el alcázar, y por tres veces el genio enemigo de su fortuna, le rechazó dando maravilloso brío á las espadas castellanas, por tres veces el semblante

(1) Aun se señala hoy por tradición el sitio donde estuvo ante la batalla la yegua de la reina.

tir tan cercano el alarido del combate, prometió la reina á San Luis, santo de aquel día entre los nazarenos, edificar un convento en aquel mismo sitio, si la libraba de sus enemigos.

Y la pelea seguía encarnizada; gemía el aire, herido con los furiosos golpes, temblaba la tierra bajo los disparos de la artillería y los pies de los caballos, y todos era gritos, lamentos, golpes y confusión.

Al fin, el destino, enemigo del emir, dió la victoria á los cristianos, cuando el sol se ponía tras los montes de Occidente entre ráfagas de sangre, desandándose la caballería, perdieron las bombardas, quedaron muertos por tierra seiscientos moros, y con pérdida de mil cautivos, Muza tornó á Granada defendiéndose como un leon hasta sus puertas, y perdiendo con su última esperanza la honra y el amor.

Estaba escrito; Granada debía caer, y los crímenes de sus reyes traían sobre ella el terrible castigo de Allah.

Vinieron las sombras y con ellas más sombríenos al mando de Gonzalo Fernandez de Córdoba.

Tornóse á su sazón en orden de pelea la reina con sus damas al real de Santa Fé, habiendo pagado con un terrible susto el placer de haber visto á Granada á los primeros rayos del sol desde uno de los collados más ricos de la vega, y un sinsabor, bello como los sueños de los hijos del destierro.

municación con las Alpujarras, y se recibían abundantes mantenimientos de toda la comarca de Jebel-Solair (*Sierra Nevada*) para lo cual la luna de muharran (1) y Gonzalo Fernandez de Córdoba estrechó el cerco, tomó todas las avenidas, y los habitantes, encerrados dentro de sus muros, empezaron á sentir el hambre, padecimiento cruel á que por la bondad del suelo no estaban acostumbrados, y que, debilitando sus ánimos, les hizo poner en avenencias con los enemigos.

Rasgóse entonces el velo que cubría durante mucho tiempo miserables traiciones, supo el pueblo que su mismo rey trataba de la entrega, y se desalentó: reunidos el consejo, y en vano Muza les apostrofó poniéndoles por delante el honor de la patria, la fe de guisones y el honor de caballeros.

[illegible] se había pactado, estaba escrita la ruina de Granada, y se cumplió.

[illegible] Muza al cristiano Fernandez de Córdoba, el encargado de [illegible] y cinco caballeros, entraron por una mina á la Alcazaba, y reconocidos por [illegible] de Gomares, hicieron sangrientamente las capitulaciones de la entrega de la ciudad.

(1) Noviembre.